El viñedo suizo : pequeño, pero qué delicadeza!

Autor(en): **Keller, Andreas**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **12 (1985)**

Heft 4

PDF erstellt am: **29.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909252

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

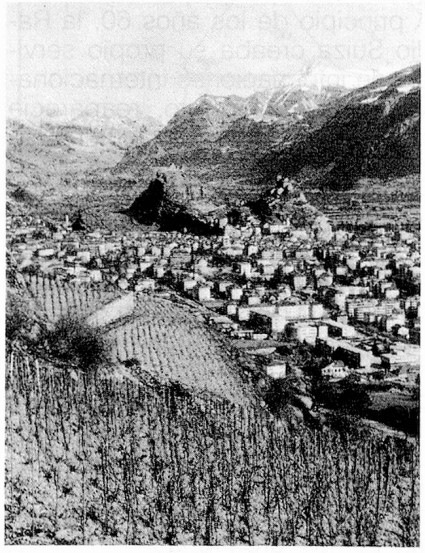
Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Pequeño, pero qué delicadeza!

Si nos referimos únicamente a la superficie de sus viñedos, Suiza es, ciertamente, un pequeño país vitivinícola. Con sus escasas 14.000 hectáreas, llega a ocupar nada más que el décimo cuarto lugar de los Estados europeos. No obstante, en lo que respecta a la calidad y la variedad de sus vinos, Suiza no teme la comparación.

Su situación particular, en medio de cuatro países, todos con costumbres gastronómicas diferentes, hace que el vino suizo tenga también características muy diversas. Es verdad que esto es poco conocido fuera de nuestras fronteras. Digamos que hay mismo lugares donde se ignora todo sobre la existencia de los vinos suizos! Como justificativo de esta ignorancia, conviene decir que los suizos consumen prácticamente todo su vino. Sobre el millón de hectolitros producido cada año en el país, no es finalmente más que una ínfima parte la que va al extranjero.



Sion, capital del Valais y... de los viñedos suizos. (Foto: VINUM)

El Valais en primer plano

La Suiza francesa es de lejos la mejor dotada en viñedos, con sus alrededor de 11.000 hectáreas. El Valais se lleva la parte del león en esta superficie, atribuyéndose al mismo tiempo el título del más importante cantón vitivinícola de Suiza. Vienen luego los cantones de Vaud, Ginebra, Neuchatel, Friburgo y la región bernesa del Lago de Biena. El tipo más difundido es el Chasselas blanco; según su procedencia puede dar gustos y nombres muy diversos: en el Valais, es el Fendant, en el cantón de Vaud, el Dorin y el Perlan en Ginebra.

Al lado del Chasselas, se encuentran en la Suiza francesa cada vez más cepas de tinto, tales como el Gamay y el Pinot tinto, que proviene del cercano Beaujolais y de la Bourgogne. Según las regiones, se habla para esos vinos de Dôle (Valais) y de Salvagnin (Vaud). Pero, al lado de éstos, es un amplio abanico de especialidades las que se ofrecen al conocedor, sobre todo en el Valais.

Pero también en la Suiza oriental

Viéndolas, las 2.000 hectáreas de las viñas de la Suiza oriental, parecen verdaderamente minúsculas. Están muy diseminadas y, juzgadas desde el ángulo de la geografía vitivinícola, se encuentran no solamente en las regiones del este, sino también en el centro y en el noroeste del país. El vino procedente de esas regiones tiene pues más bien un carácter local y, generalmente, es consumido en el mismo lugar. Las medidas rigurosas para que las viñas estén bien implantadas sobre terrenos adaptados a su cultivo así como los nuevos conocimients sobre vinificación han hecho de un vino poco apreciado, hasta hace algunos años a causa de su acidez, una bebida frutada y agradable al paladar, buscada por los conocedores, de Basilea a Zurich, de Schaffhouse a Saint Gall, pasando por Coire. La variedad, de lejos la más importante de la Suiza oriental, es el Pinot tinto (Blauburgunder) y el mejor vino blanco es, indudablemente, el Riesling/Sylvaner (Müller-Turgovia), actualmente muy difundido en Alemania.

Las viñas del sud del país (que se escalonan en primer lugar en el Tesino y en algunos lugares de los Grisones), están aún más parceladas que las de la Suiza oriental. El «boom» de la construcción de estos últimos decenios contribuyó considerablemente a la reducción de la superficie vitivinícola tesinesa. Conscientes de la amenaza de desaparición progresiva de la vitivinicultura, finalmente se han tomado medidas de orden jurídico para hacerle frente. El tipo más difundido hoy día en esta región es el Merlot tinto, importado del Bordelais, que remplazó las cepas autóctonas destruídas por la filoxera a principios de este siglo.

La calidad ante todo

Aún siendo tan variados, los vinos suizos tiene no obstante algo en común: son lamentablemente relativamente caros. La carestía del costo de vida, la situación de las viñas sobre terrenos a menudo muy pendientes y diseminadas en pequeñas parcelas, la necesidad de asegurar a los viñateros una renta equitativa, todo esto acarrea inevitablemente gastos de producción más elevados que en muchos otros países. Para evitar que el consumidor se incline hacia vinos extranjeros, menos caros, se han juzgado indispensables restricciones a la importación. Pero la experiencia ha demostrado que esas medidas restrictivas, surgidas de productores autóctonos -y que, ciertamente, son contrarias al espíritu de libre empresa- no debían en ningún caso ser interpretadas como un salvoconducto para la producción de una mercadería de menor calidad y de precio elevado. Es la lección de los años de abundancia en los cuales más de una cuba ha visto sus excedentes desbordar por el consumidor, que inesperadamente, no ha continuado más...

Se ha pues aprendido de los errores cometidos, se ha decidido anteponer la calidad a la cantidad. El vino suizo no tiene otra opción que la de contar incondicionalmente con la calidad si quiere

asegurar su posición en el mercado.
De esta manera, tal vez podrá conquistar un lugar de privilegio en el corazón de los aficionados a los vinos extranjeros. Más de un suizo supo ya consolidar su reputación fuera de nuestras fronteras.

*Andreas Keller**

* Jefe de redacción de la revista internacional del vino «VINUM», editada en Zurich.

---

50 años de la Radio Suiza Internacional (RSI)

Nuevos programas, viejas preocupaciones

Gerd H. Padel, ex director de la RSI, nos da una breve reseña de la historia de esta Institución. Pero, en el año de su cincuentenario, RSI quiere ver sus preocupaciones resueltamente volcadas hacia el porvenir. Y presentarnos sus innovaciones.

«Radio Suiza Internacional» comenzó hacia 1934 con un ensayo para difundir, sobre ondas medianas, crónicas semanales destinadas a los suizos del extranjero. Esta iniciativa se prosiguió por la difusión de programas propios más elaborados, transmitidos por la emisora de la Sociedad de las Naciones, en Prangins, alquilada a tal fin. Más tarde, en la época de los años tumultuosos de la anteguerra, la difusión pudo hacerse por nuestra propia emisora de ondas cortas.

Crecimiento en tiempos de guerra

Tal como lo declaró el creador de los programas para el extranjero, Paul Borsiger, es en 1939 que la Institución –que no tenía todavía ni nombre exacto, ni estatuto bien definido– alcanzó, por lo menos «de facto», su mayoría provisoria. Es así que el modesto equipo de trabajo atravesó la prueba de los años de guerra. El «Departamento de ondas cortas» demostró estar a buen resguardo contra la cohorte pérfida de la propaganda de la época. Una estrecha colaboración entre los estudios nacionales creó un clima de confianza en el mundo entero y la colaboración de personalidades tales como J. R. de Salis y Rene Payot, contribuyó grandemente.
Fue necesario esperar hasta 1953 para que las ideas de Paul Borsiger y su realización fueran reconocidas de derecho. Es, en efecto, en esta época que se reconoció oficialmente el séptimo estudio de la SSR. Pero los años difíciles no habían terminado. Profundas divergencias (entre federalistas y defensores de intereses locales) en el seno de la SSR con respecto al sentido, el objetivo, la organización y la financiación de las emisiones internacionales de nuestra radio, marcaron su evolución.

¿Cómo financiar?

A principio de los años 60, la Radio Suiza creaba su propio servicio de informaciones internacionales. En ese contexto, reaparecía un problema que constantemente había jalonado la evolución de la RSI: «¿Quién financia? ¿La Confederación? ¿Los concesionarios de la SSR?». Con el Consejero Nacional Conzett, Gerd H. Padel, sucesor de Paul Borsinguer en la dirección de la RSI y firmante de estas líneas, se esforzó desde el principio de su mandato por asegurar la financiación de los programas para el extranjero tratando de obtener una subvención federal sin, por ello, sacrificar la independencia de los programas.
El Consejo Federal decidió una contribución financiera anual de la Confederación.
Una de las principales realizaciones fue la puesta en marcha, en 1962, de la primera redacción de información propia de la SSR, trabajando en inglés veinticuatro horas sobre veinticuatro: el primer paso hacia su verdadera independencia.

Controles de emisión en 1985

Sigue en la página 20